

HIMNO

**Pastor, que con silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño;
Tú, que hiciste cayado de ese leño
en que tiendes los brazos poderosos.
Vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño
tus dulces silbos y tus pies hermosos.
Oye, Pastor, que por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres,
espera, pues, y escucha mis cuidados.
Pero ¿ cómo te digo que me esperes,
si estas, para esperar, los pies clavados?
Amén.**

SALMO 139, 1-16

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.
No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento.
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo,
allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.
Si digo: "Que al menos la tiniebla me cubra,
que la luz se haga noche en torno a mí".
Ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como luz para ti.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias porque me has plasmado
portentosamente,
porque son admirables tus obras:
mi alma lo reconoce agradecida,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mi ser aún informe,
todos mis días estaban escritos en tu libro,
estaban calculados antes que llegase el primero.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

TENGO SED DE TI

Tengo sed de Ti, oh fuente del amor.
Tengo sed de Ti, tu amor es libertad.

No adoréis a nadie más.

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él
No adoréis a nadie, a nadie más que a Él.
NO ADOREIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS,
NO ADORÉIS A NADIE, A NADIE MÁS QUE A ÉL
Porque sólo Él nos puede sostener. (bis)

PLEGARIA

Señor, tú que nos dijiste que el amor a Dios y al hermano son inseparables, inspira hoy nuestra oración.

Para que la Iglesia, fiel a la vocación recibida de su Maestro, sea la Casa en la que todos encuentren acogida, comprensión y fraternidad. Roguemos al Señor..(Kirye eléison)

Por los cristianos comprometidos, para que renovada su vocación bautismal sean testigos del Amor de Dios, amando y sirviendo a los hermanos, sin olvidar nunca a sus pastores. Roguemos al Señor...

Necesitamos jóvenes generosos que vean el ministerio sacerdotal como algo suyo: pidamos al Señor que les ayude a abandonar los ídolos del egoísmo para que descubran que amar y servir desinteresadamente es lo que vale por encima de todo. Roguemos al Señor...

Señor, que los sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros te reconozcan como su único Dios y centro de sus vidas. Concédeles el don de transmitirnos la experiencia profunda que tienen de ti; que muchos jóvenes a través de sus vidas entregadas te sigan. Roguemos al S.

Ayúdanos, Señor, a convertirnos totalmente al amor de Cristo para entregarnos por completo a ti y a nuestros hermanos. Amén



San Pedro Apóstol
6 Febrero 2020
Nº 115-1

PARROQUIA EN ORACION

Todos estamos convencidos de que las vocaciones son un regalo de Dios, pero también sabemos que cada vocación, empezando por la de cada uno de nosotros, es fruto también del cuidado y el esfuerzo de sacerdotes concretos. Nos recordaba el Papa Francisco: "Vosotros también habéis experimentado un encuentro que cambió vuestra vida cuando otro sacerdote os mostró la belleza del amor de Dios. Haced vosotros lo mismo; saliendo y escuchando a los jóvenes podéis orientar sus pasos".

Este trabajo de reflexión se articula en torno a tres elementos: la oración por las vocaciones sacerdotales, el testimonio de los sacerdotes a la hora de suscitar vocaciones y el acompañamiento espiritual de niños, jóvenes y adultos para el discernimiento de su propia vocación.

ORACION POR EL SEMINARIO.

Te alabamos Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque en tu gran misericordia has dado a nuestro Seminario largos años de vida.

Este corazón de la diócesis, late vivo formando a los operarios que han de trabajar en tu mies.

Dirige tu mirada de amor sobre los que se forman en esta casa, para darles aliento y claridad en su llamada, Tú que los has separado del mundo y los confiaste a tu Hijo, el Buen Pastor.

Que muchos jóvenes sintiéndose llamados, quieran donarse enteramente a Ti, para colaborar desde el ministerio sacerdotal en tu obra de salvación universal.

Te damos gracias por los que trabajaron por nuestro seminario y los que lo siguen haciendo ahora. Bendícelos. Que el alimento de los que formamos esta gran familia diocesana, sea hacer tu voluntad. Que en este tiempo de gracia y bendición sintamos el amparo de nuestra madre la Virgen, y la protección de nuestro patrono San José.

A Ti Padre que estás en el cielo, con el Hijo y el Espíritu, alabanza y gratitud por los siglos sin término. Amén.

Del evangelio de san Juan 15,1-8

Yo soy la verdadera vid y mi Padre es el viñador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto. Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará. Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos.